

Naturalistas



Naturalistas / Laura de Cabo ... [et al.]. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

El Ateneo, 2024.

288 p.; 24 x 17 cm.

ISBN 978-950-02-1541-1

1. Biografías. I. Cabo, Laura de

CDD 508.092

Naturalistas

© Laura de Cabo, Laura Chornogubsky, Laura E. Cruz, Julia D'Angelo, Sofia d'Hiriart, Daiana P. Ferraro, Carolina Panti, Soledad Tancoff, 2024

Derechos mundiales para todas las lenguas

© Grupo ILHSA S.A. para su sello Editorial El Ateneo, 2024

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires - Argentina

Tel.: (54 11) 4943 8200

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Coordinación editorial: Carolina Genovese

Edición: Elena Luchetti

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de diseño: Marianela Acuña

Diseño: María Florencia Videla

1ª edición: agosto 2024

ISBN: 978-950-02-1541-1

Impreso en Talleres Trama

Pasaje Garro 2160, CABA,

en agosto de 2024.

Tirada: 2000 ejemplares

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Los consejos dados por el autor en este libro son recomendaciones abiertas y generalizadas. De ningún modo reemplazan o pretenden reemplazar el asesoramiento o consejo profesional especializado y personalizado en la materia. Consulte con su profesional especializado y personalizado antes de poner en práctica cualquier sugerencia y/o consejo que el autor pueda indicar en el presente libro. Grupo Ilhsa S.A., sus socios, empleados y/o directivos no se responsabilizan por los resultados de los consejos, sugerencias o prácticas que puedan ser propuestas por el autor en el presente libro.

El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley nº 11.723)

1958 - 1969

Naturalistas

HISTORIAS DE MUJERES CIENTÍFICAS, TALENTOSAS Y REBELDES



Buenos Aires

ESTADO DE INVESTIGADORAS ARGENTINAS en la ANTARTIDA

CAMPAÑA ANTARTICA
1968 - 1969

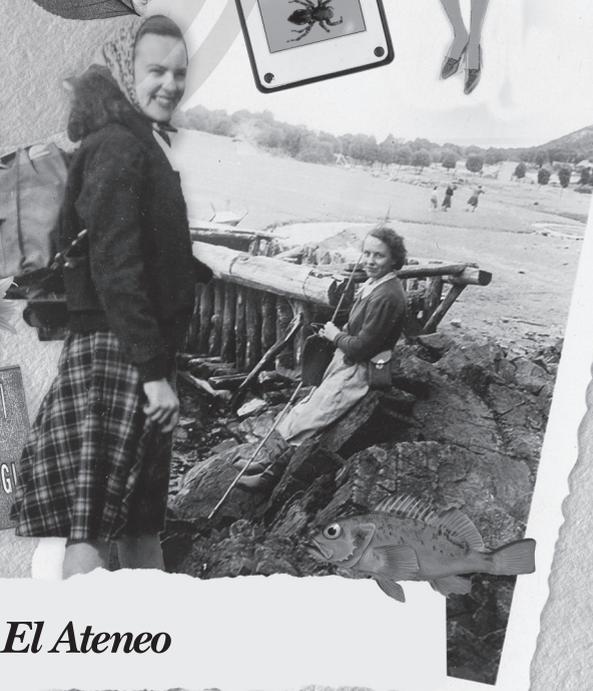


Sta
Fernanda Barthe
Av. Libertadores 855-603
Treinta y tres
Buenos Aires

1º ESTADO de INVESTIGADORAS ARGENTINAS en la ANTARTIDA
1968/69
DESTACAMENTO NAVAL MELCHOR ARGENTINA



DR. NOEMI V. CATTO
JEFE DE LA
DIVISION PALEOZOOLOGIA
1911 - 1965







*A las mujeres que desafían expectativas
conquistando nuevos espacios.*

*A María Clara Etchichury,
nuestro faro en este viaje.*

ÍNDICE

8 Prólogo

11 Un viaje (in)esperado

- ♦ Irene Bernasconi, la estrella de los mares del sur (1921-1986)
- ♦ Elena Dolores Martínez Fontes, una guía para los invertebrados del mar (1938-1979)
- ♦ Carmen Pujals, estudiosa de los bosques marinos (1947-1999)
- ♦ María Adela Caría, viajera del micromundo (1947-1987)

77 Las anatomistas

- ♦ Elvira Siccardi, la que echó luz sobre los más incomprensidos del mar (1934-1966)
- ♦ Noemí Cattoi, guardiana de los fósiles (1936-1965)

105 Las botánicas

- ♦ Carlota Carl de Donterberg, la Marie Kondo del herbario (1932-1983)
- ♦ Gabriela Hässel de Menéndez, especialista en los bosques en miniatura (1948-2009)
- ♦ Evangelina Sánchez, la dama de las gramíneas (1952-1990)

151 Las ilustradoras científicas

- ✦ Elena Mouchet, una detallista de los peces acuarelados (1939-1944)
- ✦ Claudina Abella de López, pintora de la fascinante vida acuática (1943-1981)
- ✦ Ángela Vezzetti, la que dibujó aves rapaces (1947-1949)
- ✦ María Luisa Marín y su mundo de caracoles (1972-1993)

215 Las arcnólogas

- ✦ Rita Schiapelli y Berta Gerschman de Pikelin, inseparables de las arañas (1929-1976 y 1929-1977)
- ✦ María Elena Galiano, descubridora de arañas diminutas (1952-2000)

256 Epílogo

258 Cronología

261 Anexo: El Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”

263 Marcas mencionadas

265 Agradecimientos

267 Bibliografía

273 Créditos de las imágenes

279 Las autoras





PRÓLOGO

A lo largo de la historia, las mujeres fueron conquistando áreas en la sociedad que les estaban vedadas. Por ejemplo, su presencia en las aulas universitarias, hasta inicios del siglo pasado, era escasa y, por lo tanto, la participación en la generación de saberes científicos era restringida. Sin embargo, en la actualidad es posible encontrarlas ocupando lugares en ámbitos profesionales y académicos. Este cambio fue viable gracias a que algunas se atrevieron a desafiar los estereotipos que las limitaban al lugar de esposas y madres. La relevancia de las primeras que osaron traspasar los límites impuestos por esa sociedad es indiscutible: abrieron poco a poco un abanico de oportunidades y accedieron a nuevos espacios que se sostuvieron y ampliaron en las generaciones siguientes.

Este libro les acercará la vida de 16 mujeres cuya pasión y tenacidad las llevaron a recorrer distintas vías en la investigación y en el conocimiento de las ciencias naturales. En sus historias, descubrirán el origen de sus vocaciones y podrán comprender las motivaciones que las impulsaron a navegar por los hostiles mares australes, a picar rocas en busca de fascinantes restos animales de un tiempo remoto, a convivir con arañas, a enfrentarse con tiburones, a adentrarse en bosques en miniatura, o a retratar fielmente el mundo natural por medio de los trazos más bellos. Todas lucharon contra el *statu quo* que definía el rol de la mujer en el siglo xx, y dieron lugar a sus deseos transitando caminos antes impensables en los espacios del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” —a partir de

ahora: MACN—, hoy situado en el Parque Centenario, en el centro de la Ciudad de Buenos Aires.

A través de sus miradas y vivencias, se recorren distintas ramas de las ciencias naturales. Cada capítulo invita a descubrir las disciplinas científicas a las que las protagonistas dedicaron gran parte de su empeño. Estas mujeres, recordadas por sus familias como personas con excepcional capacidad intelectual, meticulosidad y dedicación, se abrieron paso en el mundo de la ciencia. Las contribuciones que cada una realizó son consecuencia directa de un museo abierto al devenir del progreso. En las biografías de estas talentosas mujeres se refleja la pasión, la vocación y el espíritu aventurero de quienes consagraron su vida (o gran parte de ella) al estudio de la naturaleza y la biodiversidad en nuestro país. Luego de leer este libro, al recorrer las salas del inmenso museo, seguramente descubrirán que, detrás de los fósiles majestuosos, las algas, los caracoles, los enormes tiburones y las temibles arañas en exhibición, viven historias de esfuerzo y perseverancia de quienes día a día investigan el maravilloso y desafiante mundo natural.





UN VIAJE (IN)ESPERADO

Irene Bernasconi

(1921-1986)*

Elena Dolores Martínez Fontes

(1938-1979)

Carmen Pujals

(1947-1999)

Maria Adela Caria

(1947-1987)

A fines de la década de 1960, se respiraba un clima de cambio a nivel mundial. Episodios como el Mayo francés y las manifestaciones estudiantiles en Latinoamérica, junto con el asesinato de Martin Luther King en Estados Unidos y los focos de protestas de estudiantes, artistas, trabajadores, in-

* En todos los casos, los años que figuran entre paréntesis reflejan los periodos de trabajo de cada científica en el MACN.

telectuales y civiles en la Argentina, marcaban una agenda de transformaciones que gritaban por una mayor igualdad. En la primavera de 1968, el entonces director del MACN dispuso que se estudiaran la flora, la fauna y las bacterias del archipiélago Melchior (desde el Destacamento homónimo en la Antártida Argentina). Esto no era una novedad: personal científico del museo realizaba expediciones a la Antártida desde hacía 45 años, con dotaciones conformadas únicamente por varones. Sin embargo, esta disposición tenía una particularidad: por primera vez en la historia de la ciencia de nuestro país, cuatro científicas argentinas formarían parte de la expedición. Las tareas estaban definidas por campos de estudio: Carmen Pujals se dedicaría a algas; Elena Dolores Martínez Fontes, a invertebrados marinos; Irene Bernasconi, a estrellas de mar; y María Adela Caría, a bacterias. El equipo científico se completaba con Norberto Bellisio, gestor de la convocatoria a estas cuatro mujeres, quien se encargaría del estudio de peces en esas frías aguas. El grupo del museo sería acompañado por personal del Servicio de Hidrografía Naval y técnicos especializados. Comenzaron entonces los preparativos del viaje: la prioridad estaba en el armado de los laboratorios de campaña y en el equipamiento que debían llevar para tomar y analizar las muestras recolectadas. Además, tenían que conseguir la indumentaria apropiada para tolerar el frío extremo. En esa época, solo había vestimenta de este tipo diseñada para hombres, por lo que las camperas y los pantalones les quedaban holgados, pero no fue un impedimento para estas cuatro mujeres a las que nada parecía detenerlas.

El equipo científico partió desde Buenos Aires en el ARA Bahía Aguirre, buque carguero de la Marina de Guerra, el 7 de noviembre de 1968 y arribó al Destacamento Naval Melchior, en la isla Observatorio, el 19 de noviembre de 1968, después de casi dos semanas de navegación.



(De izq. a der.) Elena, Adela, Carmen e Irene parten desde el puerto de Buenos Aires. Desafiaron los prejuicios de género y edad. Al partir, Elena tenía 53 años; Adela, 56; Carmen, 52; e Irene, 72.



Adela, Elena, Irene, Carmen y Norberto a bordo del buque.

Una vez en territorio antártico, tuvieron que palear la nieve acumulada que cubría parte del destacamento, ya que no había sido utilizado en los años previos porque era una base temporaria.

Naturalistas



Tres de las investigadoras paleando la nieve que encontraron acumulada en el destacamento.



Carmen, Adela y Elena luego de despejar la nieve del ingreso al destacamento.



Irene (de pie), Adela y Elena una vez que lograron despejar toda la nieve que cubría el destacamento.

Los dos meses y medio que pasaron allí coincidieron con el verano, caracterizado por largos periodos de luz solar. Las casi 24 horas sin oscuridad del día antártico fueron aprovechadas al máximo: seguían un estricto horario que buscaba optimizar el tiempo de trabajo y descanso para poder realizar una gran cantidad de tareas durante la estadía. El destacamento ofrecía la comodidad de una habitación individual para cada integrante de la comitiva.

A lo largo de los meses de trabajo constante, el equipo científico recorrió casi 1000 kilómetros de costas tomando muestras. Se pusieron en práctica muchas técnicas para lograrlo: recolección manual, uso de redes, espineles y buzos tácticos que se zambullían. Como resultado, se trajeron miles de especímenes, incluyendo peces, algas, caracoles, bivalvos, estrellas y esponjas de mar y muestras de deyecciones, contenido gastrointestinal y líquido cloacal de peces, aves y mamíferos, para determinar el contenido de bacterias.



Elena, Irene y Carmen en busca de muestras.

Promediando la estadía, el clima navideño se empezó a respirar en la base. Las científicas no solo se ocuparon de que todos recibieran un regalo: también armaron un arbolito de Navidad.



Irene, Adela, Elena y Carmen junto al arbolito de Navidad.

Una vez de regreso en Buenos Aires, el equipo científico tuvo la ardua tarea de acondicionar todas las muestras que había traído, lo que permitió su estudio, que se extiende hasta hoy.



Irene, Adela, Carmen y Elena de regreso, el 13 de febrero de 1969.



Elena, Irene (sentada), Adela y Carmen examinando muestras que trajeron del viaje en uno de los laboratorios de Invertebrados en el subsuelo del museo, donde trabajaban Irene y Elena.

Carmen, Elena, Adela e Irene, todas profesionales reconocidas y con una larga trayectoria científica, pasaron a la historia de la ciencia como *Las cuatro de Melchior*, nombre con el cual fueron bautizadas en relación al destacamento donde se alojaron. Las repercusiones de este viaje tan (in)esperado no tardaron en llegar. En las revistas y periódicos donde se solían encontrar notas sobre el tipo de ropa a lucir para ir al teatro o recetas de cocina, se contaba la historia de cuatro mujeres que por primera vez osaban adentrarse en un territorio netamente masculino. Dos años después del viaje, se inauguró en el museo una sala de exhibición dedicada a la Antártida: refleja la extensa historia del personal de la institución en las actividades científicas en el continente blanco. Incluye una placa en homenaje a estas cuatro científicas donada por el Servicio de Hidrografía Naval.

Con el correr de los años, otros reconocimientos fueron llegando: cuando se cumplieron 50 años de la expedición, el Correo Argentino emitió un entero postal donde se observa el contorno del continente antártico y una imagen de las científicas.



Postal emitida por el Correo Argentino a los 50 años de la expedición, en 2018.

En 2018, la Dirección Nacional del Antártico y el Instituto Antártico Argentino le propusieron al Servicio de Hidrografía Naval crear cuatro topónimos antárticos en homenaje a las científicas: Ensenada Bernasconi, Punta Caría, Cabo Fontes y Ensenada Pujals. Más recientemente, luego de que se publicara un artículo científico sobre las carreras académicas de las cuatro investigadoras y su viaje a la Antártida, los honores se multiplicaron. Su historia fue recuperada en capítulos de libros, juegos de mesa didácticos, series animadas dirigidas a la infancia, programas de televisión y hasta un lugar en el Salón de la Ciencia Argentina de la Casa Rosada (ver en Bibliografía).

Las cuatro de Melchior llevaron adelante una travesía que ninguna otra científica argentina había realizado: marcaron un punto de inflexión que condujo a que, año tras año, sean cada vez más las mujeres que dejan su huella en la nieve y el hielo antárticos.



Carmen, Irene y Elena al final de la jornada.